

# EL BUEN DESEO,

SEMANARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO,  
INSTRUCCION PUBLICA Y LITERATURA.

ESTE PERIÓDICO SALE LOS MIÉRCOLES  
DE CADA SEMANA.

## Precio de suscripcion.

En Guadalajara.. 4 reales al mes  
En la provincia.. 4  $\frac{1}{2}$  franco de porte.  
Fuera de Jella... 5 Idem.

## ECONOMIA RURAL.

### Consejos á los hacendados y labradores sobre innovaciones y reformas.

Si en todos los ramos de la humana industria es prudente y necesario proceder con sumo detenimiento antes de adoptar innovaciones por ventajosas que parezcan, es mucho mas indispensable la cautela en las conciernes á la agricultura. ¡Cuántos labradores no han experimentado pérdidas muy sensibles, por su lijereza en introducir máquinas é instrumentos, cuyo uso y propiedades desconocen! ¡Cuántos no las han sufrido aun mas ruinosas por haber adoptado irreflexivamente prácticas estrañas, que aunque útiles en ciertos paises, son inaplicables á todos los terrenos y localidades indistintamente! Y es de advertir que los crueles desengaños que han sido el fruto de la imprevisión, dejan ge-

neralmente tan mal dispuestos los ánimos, que en lo sucesivo se niegan á toda reforma, sin hacerse cargo de que no es menos peligroso acoger sin meditacion sistemas é instrumentos desconocidos y dudosos, que cerrar absolutamente la puerta á procedimientos y métodos, que sean realmente útiles y preferibles á los hasta ahora conocidos y practicados.

¿Que diríamos del labrador de las llanuras de Castilla, Mancha, ó Andalucía que sin tener en cuenta la naturaleza de sus tierras, adoptase el arado inglés con ruedas ó sin ellas? ¿Qué del vascongado, que desentendiéndose de la aspereza de su país, mandase construir las enormes carretas que se usan en Andalucía y Estremadura? Tendríamoslos ciertamente por hombres lijeros, cuando no por necios consumados. ¿Qué concepto formaríamos del ganadero ó criador gallego que poseyendo las reses convenientes para la labor y abono de sus tierras, preten-



diese introducir en ellas las magníficas yeguas de Jerez, Sevilla, Eciija, Ronda, Ubeda y otros puntos privilegiados de Andalucía, ó bien las ricas manadas de merinas que pueblan las dehesas de Extremadura? Le calificaríamos, sin vacilar, de un profundo ignorante. Harto cara han pagado su lijereza y falta de reflexion muchos labradores, y aun opulentas poblaciones, como después manifestaremos.

Yo peseía, dice un ganadero ó criador, dos mil ovejas que me mantenian con mi familia en un mediano pasar: oí hablar de las cabras del Thibet, de lo sedoso de su pelo, ví algunos tejidos de la fábrica Ternaux de Paris que me encantaron; vendí mi ganado, hice venir del extranjero doscientas cabras á que con dificultad alcanzó el producto de las ovejas; pero he tenido el sentimiento de que se me han muerto en menos de dos años, de modo que me encuentro arruinado.

Yo abandoné, dice otro, la cria de ganados con que prosperaron mis abuelos, planté mis prados y dehesas de sarmientos, que á costa de mucho dinero mandé traer de Jerez, Rofa, Málaga, y Montilla; mas despues de doce años de esmerado cultivo y de gastos incalculables, no tan solamente no he cojido los esquisitos vinos que anhelaba, sino que ni aun buen vinagre producen los tan desmedrados como escasos racimos de unas cepas que parecen regadas con agua salobre.

Nos vemos miserables, dice una villa compuesta de mil vecinos, dedicados esclusivamente á la labor (1): todo nuestro término estaba poblado de frondosas encinas, en que engordaban las pjaras, que vendidas en Sevilla ó

beneficiadas aqui mismo, llenaban nuestros bolsillos y nos proporcionaban medios de cómoda existencia: hemos descuidado igualmente el ramo tan lucrativo como poco costoso de la colmenería. Quisimos dejar de ser tributarios de los estremeños en el trigo que les compramos; descepamos nuestros frondosos montes, á cuya sombra crecian los pastos para mantener nuestras ovejas en el estio; establecimos aperos, y sembramos el grano que creíamos perpetuar en nuestras sierras; mas desgraciadamente el cielo se ha mostrado tan sordo á nuestras plegarias, como ingrato el suelo á los sudores con que lo hemos regado. Se acabaron los ganados, porque talados los montes, ni producen la dulce bellota ni la menuda yerba; se ha disminuido la colmenería, porque derribados los árboles por nuestros imprudentes brazos, apenas se crian brezos, jaras, romeros y demas arbustos que casi todo el año mantenian á las laboriosas abejas: desapareció en una palabra, nuestra riqueza antigua, y no se nos ha logrado la que buscábamos moderna.

Otro tanto puede decir, y con mas sentidas palabras la ciudad que presenció la hazaña de Guzman el Bueno, Tarifa. Su vasto territorio no solo mantenía sus numerosos ganados, sino que abrigaba una gran parte de los de la Andalucía baja en los años estériles. Poco satisfechos los habitantes con ser ricos criadores, ambicionaron los esquilmos del labrador, y empanaron sus fértiles llanuras y amenas gargantas. Difícilmente podia hallarse en ninguna parte del mundo una vegetacion tan briosa ni que ostentase tanta lozania; mas por desgracia desapareció toda en pocas horas al soplo de un abrasador levante, que acabó á un tiempo con cañas espigadas de 6 y 7 pies de al-

(1) *El cerro de Andévalo en la provincia de Huelva.*

tura, y con la esperanza de los afligidos cultivadores. Esta viene á ser la historia de casi todos los años, pues rarisima vez se alcanza alli buena cosecha de trigo; pero es tal la obstinacion humana, que á pesar de las duras lecciones de tan continuada experiencia, se mantienen aquellos labradores en su funesta ceguedad, y persisten en el errado camino que por su mal emprendieron.

Difusos sobre manera seríamos si hubiésemos de hacer mencion del gran número de cosecheros, que han padecido quebrantos en sus intereses, por haber adoptado sin exámen las prácticas que han visto aconsejadas en algunos escritores: ciertamente que no es infalible todo lo que estos dicen, pero tampoco son responsables de la precipitacion y falta de criterio con que han procedido no pocos de sus lectores, que arrojan los libros con despecho achacándoles sin razon el origen de su ruina.

No deberian en verdad indignarse contra los libros; deberian, si, indignarse contra el mal uso que han hecho de sus consejos, pues que no los han entendido, ó han obrado en sentido absolutamente contrario. Insensato sería el jornalero que rompiese el azadon porque con él se hubiese herido en una pierna. Publícanse con frecuencia tratados de agricultura que contienen principios generales; pero no hay un solo autor agrónomo que deje de inculcar á sus lectores la necesidad de proceder con mucho tino en punto á innovaciones repentinas y sistemas uniformes. Es preciso observar atentamente antes de imitar, hacer ensayos en pequeño antes de trastornar las prácticas existentes, y en una palabra entender ó limitar las reformas con arreglo á los resultados diarios de la experiencia.

Si los que se quejan de los escritores agrónomos los hubieran leído con mas atencion, no habrian tropezado generalmente con los inconvenientes que han destruido sus esperanzas y mermado sus intereses. Se aconseja, por ejemplo, que para conseguir una capa de tierra vegetal mas gruesa que la que se tiene, es necesario que á cada labor que se dé, y particularmente en los barbechos, se procure sacar con el arado á la superficie una corta porcion de tierra nueva, que espuesta á la accion atmosférica, desmenuzada con las sucesivas labores, y mezclada con los abonos se convierta por grados en tierra fecunda. Pues bien, esto se entiende con los terrenos de fondo, pues de lo contrario si se profundiza la labor, lo que se hace es sacar arena ó tierra, de mala calidad, esterilizando aquel campo para plantas de raices poco profundas. y lo que se habrá conseguido es convertirlo de bueno ó mediano en malo.—Con respecto al sistema de rotacion y alternativa de cosechas lo recomiendan los autores como un fin que es muy conveniente conseguir, fundándose en razon y utilidad; pero es necesario dar tiempo al tiempo, sustituir la division en cuatro hojas al añejo sistema trienal, y escojer con tino las plantas que han de alternar, acercándose gradualmente á la formacion de prados artificiales hasta una tercera parte ó la mitad del terreno. Y no hay autor que aconseje destruir un plantío, ni abandonar un sistema de cultura, sin haber pensado bien y ensayado con exito el que debe reemplazarsele.

No basta por lo comun comprar una máquina ni adquirir instrumentos de agricultura: es indispensable casi siempre contratar operarios que sepan

manejarlos. Todo el mundo sabe que no hay clase mas opuesta á innovaciones que la que trabaja en el campo: la terquedad, inseparable compañera de la ignorancia y de la pereza le persuade que su metodo es el mejor. Por otra parte se resiente el amor propio del que tiene que reconocer que sus padres y abuelos se han equivocado, como el, en el modo de hacer tal ó cual faena. Múdense la orejera á la reja del arado, al alterese lo mas minimo el mango de una azada ó de una horca, y al momento se verá descontento al gañan ó jornalero y sin saber cómo ha de hacerse. *Esto no se estila en esta tierra*, es su salida, y hace cuanto puede para desacreditar la mejora.

El labrador de las provincias frias del norte que trate de plantar sarmientos de los viñedos de las provincias meridionales, debe esperar que se le hielen á lo mejor: al contrario los del norte ganan por lo comun transportados al mediodia, al paso que las cepas propias de terrenos lijeros ó muy pendientes y pedregosos no se logran en tierras llanas y fuertes.

El mero sentido comun nos indica que no basta adquirir los animales domésticos ó de labor, para lograr que prosperen en países de opuesta temperatura, de distintos pastos, y en que todo los contraria. Para aclimatar los ganados exóticos, es necesario proceder por grados, empezando por adquirir sementales de la mejor raza, cruzarlos con las hembras del país, y sacar una casta mestiza, que al cabo de algunas generaciones llegue á generalizarse. No de otro modo han procedido los bávaros y sajones para mejorar las lanas de sus respectivos países contribuyendo á ello los moruecos que sacaron de las mas famosas cabañas de

la península. Y así han obrado tambien los ingleses para poseer en el día los mas hermosos caballos del mundo para todos los géneros de servicio á que se quieran destinar.

En agricultura como en todas cosas, nada que haya de ser duradero puede hacerse atropelladamente. *El tiempo no transije con los que acometen cualquier empresa sin contar con él.* Es indispensable imitar á la naturaleza en el orden de las estaciones y en el curso de sus fenómenos: entre el rigór de los inviernos y el calor de los veranos ha interpuesto las primaveras y otoños. Para que el cultivo de una tierra, de una quinta, de una hacienda, llegue al grado de perfeccion que se apetece, es preciso hacer muchos ensayos y estar en continua observacion: el camino que se presenta llano y favorable, ese debe seguirse; en el que ofrece multiplicadas dificultades, no hay que empeñarse.

Los labradores, ganaderos, y cosecheros que prescindan de estas reglas que se separen de estos consejos, que se entreguen á las ilusiones de una imaginacion fogosa, verán sus campos cubiertos de matorrales en lugar de doradas espigas, sus ganados raquícos, y sus plantíos desmedrados. Jamás cultivará el labrador inglés en su país el naranjo, el olivo, la caña de azucar, ni el algodón. En vano se esforzaria el vasco en plantar en sus montañas los sarmientos de la ardiente Andalucía. El sábio Autor de la naturaleza ha querido hacer dependientes á los hombres unos de otros; y aunque les ha concedido cierta amplitud de goces por fruto de su aplicacion y trabajo, tambien les ha impuesto leyes que no les es dado traspasar sin sufrir un escarmiento.

En suma, el hombre prudente, ni debe atropellarse á adoptar sin examen todo lo que oiga ó lea con respecto á la agricultura, ni tampoco negarse absolutamente á las mejoras positivas y demostradas. Si no trata de adelantar se quedará atrás; y por el contrario si en lugar de reformas sucesivas en sus empresas hace una revolucion precipitada, no tardará en verse víctima de su imprevisión y locura. Uno y otro extremo son de evitar cuidadosamente.

### S. I.

#### INSTRUCCION PÚBLICA.

#### Educacion física.

#### Artículo 5.º

*Sin salud no hay instruccion ni educacion.* Preámbulo al reglamento provisional de las escuelas.

Todos cuantos se han ocupado en averiguar los medios de mejorar la condicion del hombre han convenido en que el mas eficaz, el único quizá, si bien muy lento, es el de fomentar la educacion, así privada como pública; por eso grandes filósofos y legistas, médicos y eclesiásticos se han ocupado en escribir ya acerca del sistema que en su concepto pudiera adoptar cada jefe de familia para dirigir la educacion de sus hijos, ya en esponer los principios sobre que los gobiernos debieran basar el plan de instruccion pública, que toda nacion debe dictar, para conseguir en cuanto es posible la homogeneidad de ideas necesaria para la tranquilidad y felicidad de los pueblos.

A los esfuerzos de estos hombres tan grandes unos en piedad y todos en saber se debe el que despues de tantos años sea conocida esta verdad aun del mas pobre; así que en el dia los interesados en mantener al pueblo en la ignorancia no se atreven abiertamente á oponerse á las mejoras que la autoridad pública ordena para mejorar la educacion del pueblo, pues cuando mas presentan reparos, no para contrariar las disposiciones segun dicen, sino para preveerlo todo, á fin de conseguir mejor el objeto. Temen se les conozca, y se contentan con disputar el terreno palmo á palmo de un modo indirecto.

Nosotros bajo el epigrafe de educacion física, nos hemos propuesto esponer los escasos conocimientos que hemos podido adquirir en este ramo, y vulgarizar aquellas prácticas que hacen relacion á la salud del cuerpo; y pues sin salud, no hay instruccion ni educacion si el hombre nada es, nada puede, nada vale sin tan precioso don, si en la educacion física, cuyo objeto como hemos dicho es asegurar al cuerpo todo el desarrollo, toda la fuerza y toda la agilidad de que es susceptible, no solo se trata de los intereses de la materia sino tambien de los de el alma, pues los progresos del ingenio y los de la sensibilidad dependen, bajo muchos aspectos, de las influencias físicas, el conjunto de tantas circunstancias que hacen importante la educacion física, nos escusa en entrar en mas pormenores para recomendar el cuidado que debe tenerse de la niñez y no creemos haya hombre de mediano sentido que no convenga con nosotros en esto, no porque esta sea nuestra opinion, sino porque así lo han creido aquellos cuyos nombres hemos citado en nuestros artículos, nombres

que indudablemente pasarán de boca en boca hasta la consumacion de los siglos. Reconocida por una parte la importancia del asunto que nos ocupa, confesada por otra nuestra escasa ciencia, hemos invitado y volvemos á invitar á todos para que nos auxilién en una empresa cuyas consecuencias son incalculables; por eso quisiéramos que sujetos mas inteligentes ó menos ocupados no pasaran en silencio ninguna inexactitud, ningun error, ninguna falta en fin que noten en nuestros escritos, pues el amor propio no nos lleva á creer que lo digamos todo ni aun aquello mismo de que hablamos se esponga con la claridad conveniente.

Continuando pues hoy nuestro propósito diremos lo que debe hacerse con el recién nacido dispuesto ya para ser entregado á la madre, que casi olvidada de tantos padecimientos, espera impaciente el fruto de sus entrañas para estrecharle en su seno. En cualquier momento, hemos dicho, que paremos nuestra atencion, hallaremos que la naturaleza próvida no cesa de velar por la conservacion de los seres. En efecto, el niño necesita calor y la madre aplicándole á su seno se la presta, por cuyo medio se facilitan las evacuaciones especialmente la de orina que el niño debe hacer si ha de vivir. Mas como puede suceder aunque rara vez, el calor de la madre no fuere suficiente para hacer dicha escreccion, algunos médicos opinan que se aproxime al niño á un fuego suave, y no bastando esto aconsejan se le de una friega en el vientre de arriba á bajo, ó que se le aplique en su parte inferior una cataplasma emoliente. Es lo regular que luego despues de haber orinado, arroje el meconio ó como dicen comunmente la pez, que es el escremento negro producido de las heces

formadas en el seno materno, que se fueron depositando en los intestinos durante su permanencia en él. Para la espulsion completa de dicha escreccion la naturaleza prepara el medicamento que el niño necesita; y en verdad que en vano buscaríamos un químico que se le preparara mejor. Efectivamente: no hay en el dia médico que no conozca que los calostros, que la vulgar medicina habia mirado como desechos de la leche buena, son la purga que la sábia naturaleza ha preparado para que el niño arroje de su cuerpo cuanto perjudica á su salud y compromete su existencia. La pronta espulsion del meconio, dice el Abate Herbas, es señal de robustez asi como tambien si el niño mira la luz, mueve los brazos y da muestras de alegría. Aqui debemos levantar nuestra débil voz contra la perniciosa costumbre que generalmente siguen personas bien acomodadas y aun de algun saber, cual es la de que otra muger dé de mamar al niño. Testigos hemos sido no ha muchos dias de la muerte de un niño por haber sido alimentado antes de espeler el meconio con leche formada, la que habiéndole producido una indigestion le sobrevinieron tales convulsiones que no es fácil decir cuando habrá padecido mas la madre, si mientras el embarazo y el parto, ó en los dos escasos dias que existió el hermoso y robusto niño que dió á luz. ¡Que recuerdos no tendrá hoy esta madre al considerar que contra su sentir se dió á su hijo otro pecho!

Ballexed previene á los padres que no dén cosa alguna al recién nacido hasta que haya arrojado muchas babas y el meconio, porque es fácil se corrompa lo que tome, y los males que de esto le resultarian no podrá superar la tierna complexion del niño. El

recien nacido no desea mamar al principio y aun puede pasar veinte y cuatro horas sin tomar alimento alguno, ayuna voluntariamente y á este ayuno natural corresponde la tardanza tambien natural en preparársele el alimento que necesitará pasadas algunas horas. Esta admirable correspondencia entre estos dos fenómenos favorece la opinion de aquellos profesores que creen que entre la constitucion del niño y la de la madre hay cierta analogia, por lo que entienden que no es posible hallar una nodriza capaz de sustituir á la madre por mucho cuidado que se ponga en su eleccion. Notemos otros dos fenómenos de que ya llevamos hecha mencion, que vienen á confirmar el juicio de los que asi piensan. En efecto. La consistencia de la leche, dice el doctor Carault, punto esencialísimo para la nutricion del niño, se va aumentando en razon de sus necesidades y fuerzas digestivas. Al principio aparece impura cual debe ser, conforme á los fines para que la naturaleza la tiene destinada. Los calostros, repetiremos, son la mas saludable y natural medicina para que el niño espela cuanto perjudica á su salud. ¿Serán efectos del acaso la combinacion y correspondencia admirable de los fenómenos espuestos entre madre é hijo? No solamente existe cierta analogia entre la madre y el recién-nacido, sino que en sentir de acreditados médicos son dos seres cuya esencia es absolutamente idéntica. El feto desde el momento de la concepcion, ha debido á la madre su desarrollo, su nutricion, su crecimiento y su vida: nace, y cogiendo el pecho de la que le ha dado la existencia, continua alimentándose de los mismos jugos, y su débil máquina no experimenta en esta parte la menor alteracion, por eso nada

mas difícil que la eleccion de una nodriza. Jamás por mas esmero que se ponga en que se asemeje á la madre en edad, constitucion, genio, tiempo de parida &c. se proporcionará al niño un alimento igual al que pierde, y aun bajo solo este punto de vista, no dejará de perjudicársele mas ó menos, y de producir algun menos-cabo de su salud.

Aunque los niños hayan evacuado bien y presto el meconio, sucede alguna vez «dice Tissot» que la leche se acede y cause vómitos, dolores cólicos, diarrea y aun la muerte. Para evacuar los humores causantes de tales efectos y para impedir su reproduccion, es excelente el jarabe de achicorias. Es un buen específico para la evacuacion, y para prevenir la formacion de nuevos humores nocivos, no debiéndose hacer uso de este ni otro purgante sin consejo de médico. Si pues á tantas dolencias está espuesto aun el niño criado por su propia madre ¿quien habrá que dude el eminente peligro en que de continuo se halla el que no toma el alimento que la naturaleza le va preparando cada dia, cada hora, cada minuto? Es sabido de todos que los médicos para curar algunas enfermedades de los niños ordenan que la madre tome las medicinas que en su juicio creen las mas propias para atacar la dolencia, pues impregnados los principios del medicamento en la leche obran en el niño; á lo que solo una madre se somete sin violencia sujetándose hasta con placer á un régimen que tal vez la imponga el sacrificio de sus gustos é inclinaciones. Ninguna otra persona puede tener aquella tierna solicitud, aquel incansable anhelo que reclaman la debilidad y estremada delicadeza de los niños.

Pero no solamente es al niño á quien pueden ser funestas las consecuencias de no oír la voz de la naturaleza que con tanta energía habla por medio de los fenómenos indicados: la madre siente igualmente los efectos de la infracción de la ley impuesta por el Criador. En efecto. Al segundo ó tercero día del alumbramiento viene en abundancia la leche y si el niño no extrae este líquido ó dilata extraordinariamente los pechos ó refluye en la masa general de los humores, y fácil es comprender que cualquiera que sea la parte afectada por de pronto y por toda la vida la madre padecerá indudablemente. Está experimentado además que la calentura que proviene del subir según dicen la leche es mas benigna en las mugeres que crían, habiendo menos riesgo de que se complique con otras dolencias mas ó menos graves.

A pesar de cuanto llevamos expuesto habrá necesidad de entregarse la criatura á una nodriza ó de valerse de algun medio artificial de los que la medicina ha escogido para alimentar á los niños, porque tales pueden ser los casos físicos ó morales que concurren en la madre que la impiden cumplir esta obligación. En otro artículo diremos las cualidades que debe tener la nodriza y daremos á conocer algunos de los modos artificiales: hoy concluiremos con hacer presente que es sumamente absurda la práctica de frotar ú oprimir las tetillas del niño con el fin de impedir el líquido blanquecino que acude á ellas y sólo en caso de que la inflamación tomara algun incremento se mitigará poniendo una cataplasma de linaza y agua ó de miga de pan, renovándola cuando pierda la humedad.

*Urbano Minguez.*

## Despedida al Colegio de Belley

ODA.

*(Traducción de Lamartine.)*

Asilo respetable,  
Que de temer á Dios, y amar al hombre  
Me enseñaste la ciencia:  
Virtuosa manida,  
Do conservé la flor de mi inocencia,  
Recibe mi llorosa despedida.

Oh! qué pronto te dejo!  
Del rigor impelida de la suerte  
Hoy mi barca ligera  
Bogará en mar estraña,  
Donde lejos de puerto y de ribera  
Sufrirá sin timon su cruda saña.

Amables preceptores  
Cuyo amor paternal mis tiernas plantas  
Dirigir por la via  
De las virtudes quiso:  
Modelos de sin par sabiduría  
Y decirnos adios es ya preciso!

Vuestra sonrisa afable  
Ya nunca aprobará mis gratos juegos  
De inocente atractivo:  
Si el pesar me atormenta,  
¿Donde hallar vuestro suave lenitivo,  
Que al oprimido corazón alienta?

En mi pecho grabada  
Vuestra imágen está. Si me desvío  
De vuestras instrucciones;  
Feliz yo! si ella hablando,  
Templa el furor de indómitas pasiones,  
Vuestra voz á mi mente recordando.

Ella mi freno sea,  
Y me inspire las lágrimas que vierte  
Arrepentida el alma:  
Y á su secundo riego

Recobraré feliz la dulce calma,  
Que turban las pasiones con su fuego.

Y tú, amistad, recibe  
Mi tierna gratitud. ¡Cuántos placeres  
He gozado en tus brazos!  
¡Porqué el cruel Cupido  
En tu lugar me espera con sus lazos,  
Origen del dolor y del gemido?

Sus venenosas flechas  
Quien pudiera evitar! Si mi plegaria  
Oyé el artero niño,  
Amaré apasionado  
Solamente una vez; y mi cariño  
Aplaudir; ó virtud, podras de grado.

Con tu seguro norte,  
Al borrascoso mar del falso mundo  
En naufragios contino  
Mi juventud se lanza:  
Tú mi guía serás en el camino,  
Hasta hallar en la tumba la esperanza.

Asi en la hora postrera  
Bendeciré con labio moribundo  
Los maestros queridos,  
Que hicieron mi ventura;  
Escalando en mis últimos gemidos  
Sus caros nombres con filial ternura.

*Gaspar Serrano.*

## LEYENDA LEMOSINA.

DE DON GONZALO DE ALARCON.

### I.

«¿A donde vas, caballero,  
Con este horrible aguacero,  
A dónde vés?  
¿De quién huyes que así vuelas,

Picando de ambas espuelas,  
Mirando atrás?  
Desde el oscuro horizonte  
De negras nubes un monte  
Viene hacia tí.  
En vivas centellas arde  
Todo el cielo..... Dios te guarde;  
Tambien á mí!

»En ese bosque maldito  
Que atruena del buho el grito  
Osas entrar?  
Mira que en esa espesura  
Tu cuerpo sin sepultura  
Vas á dejar!  
De noche sus bacanales  
Con las brujas infernales  
Celebra ahí,  
El que en los infiernos arde,  
El demonio..... Dios te guarde;  
Tambien á mí!

»Ya á aullar empiezan las lobas;  
Ya en el aire en sus escobas  
Las brujas van:  
Mira cuando el rayo brilla  
Pasar la negra cuadrilla  
Cual huracan.  
Si al bosque vas, caballero,  
Muerto ya te considero;  
Pobre de tí!  
Si al bosque vas.... mas ya es tarde!  
Ya has entrado.... Dios te guarde;  
Tambien á mí!»

### II.

Sin oir estas razones  
Que le decia un pastor,  
Entró en el bosque maldito  
D. Gonzalo de Alarcon.  
Del bosque á lo mas espeso  
A escape se dirijió:  
Sangre y sudor los ijares  
Chorrear de su troton.  
Huyendo vá de sí mismo

Y de su propio terror;  
 Huyendo como un cobarde,  
 Aunque es valiente por Dios.  
 Es valiente, y es hidalgo,  
 Noble como el Campeador,  
 De honrados y ricos padres.  
 Unico hijo varon. ....  
 Alumbró su adolescencia  
 De las virtudes el sol,  
 Y por muerte de sus padres  
 Grande caudal heredó.  
 Pero despues el veneno  
 Bebió de la corrupcion:  
 Sus bienes se disiparon.....  
 ¿Cuándo es rico el jugador?  
 A sus ardientes pasiones  
 Sin freno se abandonó:  
 ¡Oh que de escándalos cuenta  
 De su casa el cronicon!

Arruinado en fin está,  
 Sin crédito, sin honor:  
 Mas le han dicho que hay remedio  
 A su horrible situación;  
 Que puede nadar en oro  
 Y ser feliz en amor.....  
 Y á todo se determina  
 En su desesperacion!  
 Le han dicho que en aquel bosque  
 (Aquel bosque donde hoy  
 Ha entrado, desatendiendo  
 Los avisos del pastor)  
 Habita muy desde antiguo  
 Un enano encantador,  
 Que hace pactos infernales  
 Con el poder de Astarot.  
 Mucho puede, segun dice  
 La popular tradicion,  
 Y basta para que acuda  
 Dar en el bosque una voz,  
 Y decir luego tres veces:  
 «Ven, ven que te llamo yo.  
 »Desesperado me encuentro,  
 »Y á todo resuelto estoy.»  
 Luego que llegó del bosque  
 Al centro, y que se apeó,

Tres veces dijo el conjuro  
 Don Gonzalo de Alarcon;  
 Y al mismo instante, á su vista  
 Un enano apareció.  
 ¿Quién dirá de su semblante  
 La diabólica expresion?  
 Miráronse cara á cara,  
 Y en seguida entre los dos  
 Pasó un rápido coloquio.

—¿Quién aqui me llama?—Yo.  
 —¿Te encuentras?...—Desesperado.  
 —¿Y estas resuelto?—Lo estoy.  
 —¿Qué quieres de mi?—Riquezas.  
 —¿Te las daré?—Vengan.—No,  
 Primero me has de firmar  
 Con sangre asta obligacion!  
 Y arrollado, del bolsillo  
 Un pergamino sacó.  
 —Mas antes quiero que veas,  
 Que mis palabras no son  
 Vanas palabras al aire,  
 Añadió el encantador;  
 Baja conmigo! Y el suelo  
 Hiriendo con el talon,  
 Se abrió una trampa, y por ella  
 Llegaron juntos los dos  
 A una espaciosa caverna  
 Que es del enano mansion.

### III.

La subterránea estancia á que bajaron  
 Mil objetos tremendos ofrecia  
 Cual nunca otros iguales contemplaron  
 Ojos humanos, á la luz del dia.

Por las húmedas tapias rastreaban  
 Asquerosos reptiles:  
 El techo y pavimento los formaban  
 Lechuzas y murciélagos á miles.

Retortas y crisoles, y en vasijas  
 Puestos infórmes fétos  
 Se veian do quiera, y sahandijas  
 Silbando en las rendijas,

Y allá en la sombra danzas de esqueletos.

Hay aquí un telescopio, allí una esfera.  
En medio de la estancia una caldera  
Puesta á la lumbre estaba,  
Y en ella una sangrienta calavera  
Con doliente expresión gesticulaba!

De cuando en cuando el misterioso enano  
De un escabel encima se subía,  
Y el licor rojo que á la lumbre hervía  
Con una pala á veces revolvía  
Y á veces con la mano!

## IV.

Don Gonzalo de Alarcon  
Horrorizado miraba  
El cuadro que presentaba  
Del enano la mansion.

Casi arrepentido está  
De su temeraria empresa,  
Cuando aquel le dice: *Cesa*  
*En tu miedo, y ven acá!*

Y á una estancia le conduce  
¡Cuan otra de la de antes!  
Do de perlas y diamantes  
Inmenso monton reluce.

*Todo es tuyo, pero insiste*  
*En firmar este papel,*  
*Mojando aqueste pincel*  
*En la caldera que viste.*

Así dijo el hechicero.  
Don Gonzalo respondió:  
—«Acepto!» y se encaminó  
A la estancia do primero

Bajado habian los dos:  
Luego con audacia loca,  
Aquel temerario invoca  
El santo nombre de Dios!  
Porque es cosa singular,  
Que aunque tan perverso fué,  
Nunca Alarcon de su fé

Llegó la antorchá á apagar.

Por sus pasiones vencido  
A ellas ciego se abandona,  
Y fia en que Dios perdona  
Por fin al arrepentido.

Ya va, ya va en la caldera  
A untar el pincel.... qué horror!  
Cuando lanza de dolor  
Un grito su calavera!....

Y tomando en aquel punto  
Vivas facciones, en ella,  
Su difunta madre bella  
Vé Gonzalo en fiel trasunto!

¿Quién dirá lo que sintió  
Entonce el hijo maldito?  
Terror inmenso, infinito,  
Hasta sus huesos le heló.

Y la calavera en tanto  
Con triste acento decía,  
Mientras erguida vertía  
Largos raudales de llanto:

»Ay de tí, que estás, que estás  
»En poder de Satanás!  
»Si firmas, jamás, jamás,  
»Vivo ó muerto me veras!!....

## V.

—*Calla!* furioso el hechicero grita.  
Don Gonzalo sobre él se precipita  
Con la espada en la mano.  
De parte á parte el pecho le traspasa,  
Pero sus dedos el contacto abrasa  
Del misterioso enano!

Éste, como si herido no estuviera,  
Ase de él, y á arrojarle en la caldera  
va, cuando ¡ho maravilla!  
Todo de pronto en torno se desploma,  
Y en el aire una cándida paloma  
Como un lucero brilla.

Sobre la frente de Alarcon se posa,

Mas hay! mas hay! que la vision hermosa  
Solo un momento dura.

Toda al fulgor desapareció de un rayo,  
Y se encontró saliendo de un desmayo  
Gonzalo en la espesura!

Tal la impresion de su terror ha sido,  
Que abandonó de entonces convertido  
De los vicios la senda.

Murió de la virtud siendo dechado,  
Y él mismo es, dicen, quien nos ha dejado  
Esta antigua leyenda.

J. M. M.

### FAMILIA REAL DE LOS PAISES BAJOS.

El Rey tiene los tres hijos de que hemos hablado y una hija de cuyo casamiento tuvo la honra, en nombre de España de ser testigo el autor de este artículo. La princesa Sofia, compañera y amiga de su madre, la única confidenta de sus regios y elevados sentimientos, tímida como una paloma, modesta como un niño, dió su mano de esposa el 8 de Octubre de 1842 al príncipe Carlos, heredero del Gran Ducado de Sajonia Weimar. Eise-rach, jóven de fantástica imaginacion y nutrido en la escuela de Weimar, que ha sido el centro de los grandes poetas alemanes y la Atenas moderna.

No olvidaremos jamas la ceremonia augusta de este enlace; jamas aquel abrazo materno, de que ni idea teniamos; jamas aquella expansion de entusiasmo y amor que formaba una sola alma de las de cuantos aquel acto sublime presenciabamos.

El príncipe Federico, hermano del Rey, era el idolo de su padre, bajo cuyas órdenes sirvió como valiente general, y en cuyos consejos hizo papel importante. De principios severos, de conocimientos prácticos, ama á su pais, respeta á su hermano, fue comercian-

te y es agricultor, protege los establecimientos de Beneficencia y alienta la industria, haciendo loable uso de sus riquezas. La princesa Amelia, á quien está unido, hermana del actual Rey de Prusia será joven toda su vida, á tal punto su alma es candorosa y fresca su imaginacion.

Los bailes que se dan en este palacio son principalmente notables por el lujo y abundancia que en ellos reinan y por la misma buena eleccion en las personas que los componen.

Asi que, esta familia ilustre, por sí sola bastaria para hacer agradable la permanencia en el Haya.

Para los amantes de las artes tiene el Rey la mas bella galeria de cuadros que conocemos de ningun soberano; alli los lienzos de Rembrandt, de Rubens, de Vandyck, de Murillo, de Velazquez, de Rafael cautivan al inteligente; para los aficionados á las letras, tiene archivos en que abundan las riquezas históricas, autógrafos de los personajes mas eminentes de los tiempos modernos, documentos preciosos desconocidos todavia de los sabios, para los hombres mas frivolos cuatro palacios y bailes semanales en casi todos ellos; para los amantes del campo, halcones en el Loo, frutas regaladas, flores estrañas, praderas admirables; para los pensadores un sistema de gobierno basado en la justicia, en el orden y en la libertad; solo Su Magestad el Rey Guillermo 2.<sup>o</sup> de los Países bajos, soberano de un gran reino, gefe de una familia interesantísima é ilustre poseedor de grandes riquezas y hombre de gusto, no tiene una cosa, una que equivale á todas, una que todas las hermosearia, doblando su precio, una que no se compra porque es emblema de la divinidad, el Sol.

Jacinto de Salas y Quiroga.